HERO GIRL

CHICAS ATREVIDAS a la CONQUISTA del MUNDO

CAROLINE PAUL

ILUSTRADO POR WENDY MACNAUGHTON

DESTINO

HERO GIRL!

Chicas a la conquista del mundo

Caroline Paul
Ilustrado por Wendy MacNaughton

DESTINO

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Título original: *The Gutsy Girl. Escapades for your life of epic adventure*
© de la traducción: Patricia Valero Mous, 2017

Publicado originalmente por Bloomsbury USA, un sello
de Bloomsbury Publishing PLC en 2016

© del texto: Caroline Paul, 2017
© de las ilustraciones: Wendy MacNaughton, 2017

Primera edición: noviembre de 2017
ISBN: 978-84-08-17866-8
Depósito legal: B. 22.155-2017
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CONTENIDOS

CAPÍTULO 1 Sueña a lo grande, hazlo realidad 11

CAPÍTULO 2 Incluso si la gente se ríe (sobre todo si se ríen) 26

CAPÍTULO 3 Tú pon un pie delante del otro 42

CAPÍTULO 4 ¡Apunta alto! Pero, a veces, no tanto 56

CAPÍTULO 5 Todo lo que sube, puede que baje 72

CAPÍTULO 6 Está muy oscuro, pero aún puedes encontrar el camino. . . . 90

CAPÍTULO 7 ¡Cuidado! ¡Hielo fino! 102

CAPÍTULO 8 No es lo que dices, es lo que haces 118

CAPÍTULO 9 Planifica bien, y luego espera lo inesperado 132

CAPÍTULO 10 Donde hay humo, hay fuego, y a veces gatitos. 146

Epílogo 158

Agradecimientos 159

CAPÍTULO 1

SUEÑA A LO GRANDE, HAZLO REALIDAD

Cuando tenía trece años, descubrí la existencia de una extraña carrera de barcos. Las embarcaciones que participaban en ella eran muy elaboradas —barcos con ruedas de paleta, goletas, barcas de remos—, y tenían una cosa en común: flotaban gracias a cartones de leche.

Yo no era marinera. Ni era una fanática de los cartones de leche. Pero, por algún motivo, me encantó la idea. Quería construir un barco con tetrabriks. Para ser más exactos, un barco pirata. Me imaginé un velero de tres mástiles, con una pasarela en uno de los laterales (obvio) y una gran proa curvada con un mascarón en forma de cabeza de águila. Así que empecé a recolectar cartones de leche. Pedí

que me guardasen los de la cafetería de la escuela, los de mis amigos, los de mi familia. No tardé en acostumbrarme a la cara que ponían cuando les contaba que iba a construir un barco pirata con ellos. Era más bien una combinación de varias miradas juntas en una sola. Parecían decir: «¡Ja, ja, ja, vaya idea de bombero!». O: «Mucha suerte, niña, pero no lo veo...». O incluso: «Bueno, así al menos no tengo que tirar a la basura los cartones de leche». Pero luego, al final de esta conga de expresiones faciales, siempre captaba algo más en esas miradas, algo que parecía decir: «En realidad, suena DIVERTIDO. Ojalá pudiera hacerlo yo también».

«¡Tú también puedes hacerlo!», tendría que haberles dicho. Pero no es fácil llevarle la contraria a un cocinero grandote de una cafetería que huele a jamón de York y avena. Así que no dije nada. Pero lo comprendía.

Yo había sido una niña tímida y temerosa. Me asustaban muchas cosas. Los niños mayores. Ir a segundo. La señora mayor que vivía enfrente de mi casa. Salir a la pizarra. El libro *Donde viven los monstruos*. El bosque por la noche. El aspecto de los huesos de mis manos.

Tener miedo era una sensación horrible, como ahogarse en arenas movedizas. Se me hacía un nudo en el estómago, notaba pesadez en los pies, sentía un cosquilleo en la cabeza. El miedo era una experiencia que se hacía notar en todo el cuerpo. Para una niña tímida como yo era abrumador.

HERO GIRL!

A **Laura Dekker** le quedaba un mes para cumplir quince años cuando se embarcó en 2010 en el *Guppy*, un barco que ella y su padre habían remodelado juntos. ¿Su objetivo? Convertirse en la persona más joven en circunnavegar sola la Tierra.

Muchos detractores, e incluso los tribunales holandeses, intentaron intervenir, alegando que era demasiado joven. Pero zarpó de todos modos, y navegó como una experta, deteniéndose en islas y puertos, y enfrentándose a tormentas y mares muy bravos.

Un año y medio más tarde, había conseguido dar la vuelta al mundo con éxito. Y ¿sabéis qué? Siguió navegando. Hoy vive a bordo del *Guppy*, y sus aventuras continúan.

ELLA DIJO...

«La aventura vale la pena por sí misma», **Amelia Earhart**, piloto.

¿Qué había pasado con aquella niña tímida y temerosa?

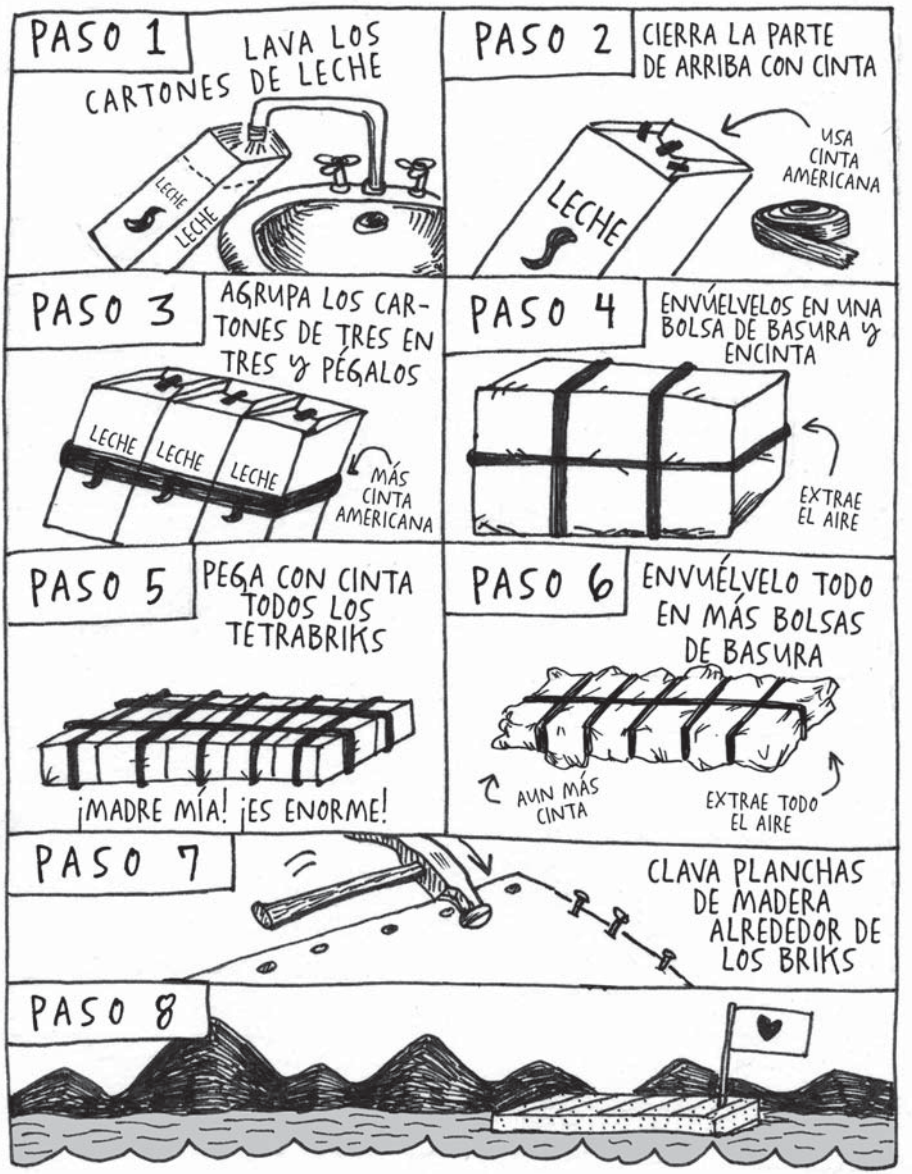
Seguía allí. Pero en algún momento me había dado cuenta de que no me lo estaba pasando muy bien. Quería una vida llena de Grandes Aventuras, como las que había leído en los libros. Así que empecé a decirle a la niña tímida y temerosa, con toda la amabilidad del mundo, que se echase a un lado y dejase paso a la chica aventurera. La que quería capitanear un barco pirata de cartones de leche.

¿Dónde guarda una constructora de barcos sus materiales? Bajo la cama, por supuesto. Al mes ya tenía un buen montón de tetrabriks. A los dos meses tenía más. A los tres meses, empecé a notar un olorcillo extraño. ¡No se me había ocurrido que tenía que lavarlos! A los cuatro meses era la orgullosa propietaria de 167 cartones (ahora limpios) de leche. Estaba lista.

Precinté las partes de arriba de los tetrabriks con cinta americana. Los uní de tres en tres y envolví cada grupo en una bolsa de basura. Cerré esta con más cinta americana y luego la envolví en otra bolsa de basura. No sabía mucho sobre flotabilidad, pero sí tenía claro que mientras consiguiese que no entrase agua en los cartones, flotarían —como cualquier constructora de barcos inteligente, lo había probado antes de empezar—. Pero mi inteligencia llegaba hasta ahí. Porque pasé por alto un elemento crucial: no se me daba bien construir nada; no era una manitas. Y, peor aún, mi padre, tampoco.

Mi padre estaba a tope con el proyecto, eso sí. No se echó a reír cuando le conté mi plan. Bueno, chasqueó la lengua un poco, sí. Pero le gustó. Le encantaban las ideas disparatadas, de eso me enteré después. Le gustaba la acupuntura antes de que se convirtiese en una práctica habitual. Creía en los fenómenos paranormales. Pensaba que era posible hablar con los animales si te esforzabas lo suficiente. Mi padre no era un bicho raro. Era un banquero que llevaba corbata y zapatos en el trabajo y se tomaba una copa al llegar a casa. Pero

CÓMO CONSTRUIR UN BARCO CON CARTONES DE LECHE



HERO GIRLS!

Hacer rafting por los rápidos del Gran Cañón es superemocionante, pero ¿y recorrer las trescientas millas de sus olas monstruosas y remolinos en una tabla de *body board*? **Julie Munger**, **Kelley Kalafatich** y **Rebecca Rusch** se pusieron los neoprenos y las aletas y en 2001 se convirtieron en las primeras en hacer «*body board* de río» en este trecho de aguas blancas. Tardaron 19 días y arrastraban sus propias provisiones con ayuda de cuerdas.

en ese momento no sabía que le gustaba lo del barco pirata de cartones de leche porque era raro. Yo pensaba que le molaba porque era guay. No me contradijo. Supongo que, de haberlo sabido, tampoco hubiese importado mucho. Quería a mi padre con locura, y construir un barco con él significaba que pasaríamos tiempo juntos. Me parecía una parte crucial de la aventura.

Yo no sabía cómo construir un barco. Él tampoco. Por algún motivo pensé que de todos modos acabaríamos lográndolo, en plan de que las partes vacías de nuestras mentes en las que se suponía que debía estar el conocimiento sobre construcción de barcos se llenarían automáticamente con esa información. Pero, por desgracia, no fue así.

Solo tuvo que pasar un breve rato para que hubiéramos descartado el barco pirata. ¿Y uno con rueda de paletas? No. ¿Un barco de remos? *Nop*. Mi padre y yo acordamos hacer algo que la mayoría de la gente habría llamado «cuadrado», pero nosotros preferíamos llamar «balsa». Colocamos los cartones de leche sobre una plancha de madera contrachapada del tamaño de una cama de matrimonio, más o menos. Pusimos otra igual encima. Clavamos listones de madera a ambos lados. No usamos más de quince clavos en total. Lo llamamos *HMS Homogeneizado*. Era precioso.

Invité a mi hermana Alexandra al viaje inaugural, que tendría lugar en el río. Éramos como cualquier otro par de hermanas: nos peleábamos, compartíamos la ropa, a veces nos chivábamos de lo que hacía la otra, a veces nos guardábamos los secretos, nos reíamos juntas hasta que nos entraba el hipo y nos

ELLA DIJO...

«He trabajado demasiado duro y durante demasiado tiempo como para dejar que nada se interponga entre mis goles y yo. No defraudaré a mis compañeras de equipo y no me defraudaré a mí misma», **Mia Hamm**, superestrella del fútbol.

dolían los abdominales, llorábamos con facilidad en presencia de la otra. Pero había algo que nos distinguía de la mayoría de las hermanas: habíamos nacido el mismo día. Con dos minutos de diferencia. Éramos gemelas.

Nos parecíamos tanto que la gente nos llamaba «las chicas», como si fuésemos una única unidad sin nombres propios. Pero no éramos exactamente iguales, lo que hacía que la gente a menudo nos comparase. Que te comparen es como si estuviesen haciendo un casting interminable para ser la protagonista del musical del colegio. ¿Quién de las dos vería su nombre en letras de neón? ¿Quién obtendría la atención de todo el mundo? Por eso, en esa época, no me gustaba tener una hermana gemela (ahora, de mayor, me encanta). Pero mi condición de gemela contribuyó a la necesidad de alardear de mi barco pirata. Estaba decidida a diferenciarme de mi hermana. Una vez construido el barco, ya no sería parte de «las chicas». Sería capitana. De un cuadrado. Hecho con cartones de leche. Supéralo si puedes, mundo.

Le ofrecí a Alexandra el noble título de primer oficial. No sabía exactamente qué hacía un primer oficial, y ella tampoco, pero lo aceptó de todos modos. Me hizo algunas preguntas técnicas, por ejemplo, cómo iba a hacer que la balsa se moviese.

Buena pregunta. La vela de tres mástiles de mi plan original brillaba por su ausencia.

—Remos de canoa —contesté.

—Ah, vale —dijo satisfecha.

Lo lógico sería pensar que me hizo algunas preguntas más. Pero confiaba en mí, igual que yo en ella. No importaba lo mucho que nos peleásemos, o llorásemos, o intentásemos distanciarnos la una de la otra, teníamos una conexión muy profunda que procedía de estar hechas del mismo material genético. La se-

guiría a todas partes. Ella me seguiría a todas partes. Incluso si lo consideraba una estupidez. Incluso al río.

Nunca le había prestado demasiada atención al río. Preferíamos jugar y nadar en el lago. Por eso no sabía que el río era el escenario de un montón de carreras de kayak de alto calibre. Pero eso no me iba a detener, claro. De todos modos, el río no era muy profundo, así que sería fácil navegar con una balsa (un cuadrado) de madera hecho de 167 cartones de leche.

Eso es lo que debieron de pensar mis padres, porque no mencionaron que hubiese ningún peligro. Eran buenos padres, pero no muy buenos asesores fluviales.

Mi hermana diseñó una bandera. Escribió *HMS Homogeneizado* en una sábana blanca y la ató a un palo largo. Era un poco cutre. Parecía exactamente una sábana atada a un palo, pero nos daba igual. Teníamos un barco, teníamos remos de canoa, teníamos una especie de bandera y pronto tendríamos una tripulación. Nuestro amigo Charlie había accedido a acompañarnos, así como una estudiante de intercambio francesa, Marianne. Yo llevaba calcetines de tenis hasta la rodilla, que eran la última moda en esa época, y cinta del pelo y muñequeras a juego, como si hubiese intuido que tendría que secarme el sudor tras las horas de ardua navegación que nos esperaban. Hicimos un juramento de lealtad y cantamos algunas salomas. Luego nos hicimos al río.

Delante de nosotros teníamos unos cuantos metros de aguas calmadas, tras

---

HERO GIRL!

Ka'iulani Murphy navega por el océano. Pero no lleva equipamiento moderno como GPS o radar, ni siquiera una brújula. En vez de eso, se guía mediante técnicas ancestrales. Estas incluyen localizar estrellas y planetas, conocer las corrientes y los vientos, interpretar las trayectorias de vuelo de los pájaros, descifrar las formaciones nubosas o leer la dirección de las olas. Se cree que era así como los ancestros hawaianos de Ka'iulani navegaban la ardua ruta entre Asia y la Polinesia en grandes canoas hace más de mil años. Hoy, Ka'iulani capitanea una réplica de esa embarcación, llamada *Hokule'a*, con la que ha completado una vuelta alrededor del mundo.

---

lo que vendrían unos rápidos. Charlie, Alexandra y Marianne miraban los rápidos con incredulidad. Pero parecían estar bastante lejos, y además eran muy pequeños. De hecho, se veían pequeños porque estaban lejos. Es lo que se llama «ilusión óptica». También se llama «engañarse a uno mismo».

Podríamos haber empezado nuestra aventura donde finalizaban los rápidos, y así haber disfrutado de unos cuantos kilómetros de agua calmada, pero eso parecía trampa. Teníamos un barco, una bandera, una tripulación, un juramento y algunas salomas; seguro que podíamos hacer frente a unos rápidos.

Al final resultó que no necesitábamos los rápidos para que la aventura se tornase desventura. El *HMS Homogeneizado* perdió el control nada más zarpar. Puede que fuese porque era un cuadrado, una forma no muy hidrodinámica. También puede que fuese porque los cuatro niños que iban encima no tenían ni idea de lo que hacían. La balsa empezó a dar vueltas como un tiovivo, y mi tripulación empezó a reír, a carcajada limpia. Como capitana les dije que eso contaba como comportamiento amotinado, que los condenaba a caminar por la pasarela y varias cosas más. Pero yo también me reía (y tampoco teníamos pasarela). Estábamos fuera de control y no habíamos llegado ni a los rápidos.

Se oyó un gran rugido. O puede que lo oyésemos más potente de lo que era porque ya estábamos perdiendo el equilibrio. En realidad, debió de ser más bien un rugido mediano, que provenía de unos rápidos de tamaño mediano. Aun así, si oyeses rugir a un león, ¿te sentirías mejor si alguien te dijese: «No te preocupes, no es más que un león mediano»?

Pues eso.

Caímos al primer rápido. Puede que se oyeran, o no, unos cuantos gritos ver-

---

ELLA DIJO...

«No existe el mal tiempo. Yo lo llamo “falta de ropa”», **Julie Munger**, *rafter* de aguas blancas y pionera en hacer *body board* en río, al enfrentarse a las frías temperaturas y las lluvias invernales durante su primer descenso del Gran Cañón en una tabla.

---

gonzosos. Puede que Marianne gritase: *Zut, alors!* Puede que mi gemela se cuestionase la confianza que había depositado en mí. Sin embargo, seguían predominando las risas. Éramos un grupo de marineros valerosos. Entonces se oyó un sonoro crac. Una roca había destrozado el fondo de la embarcación. Uno de los quince clavos saltó. Otros cinco lo imitaron. Cartones de leche envueltos en bolsas de basura empezaron a flotar río abajo.

Charlie, Marianne y yo nos lanzamos al agua y flotamos panza abajo hasta la orilla. El único que quedó a bordo fue el primer oficial, mi hermana gemela. Consiguió superar los rápidos en una balsa de dudosa estabilidad que ahora se estaba convirtiendo en un triste cuadrado que se hundía. Los últimos nueve clavos se soltaron. El primer oficial abandonó el barco, sin soltar nuestra bandera.

—¡Abandona el barco! —grité, porque no se me ocurría qué más decir.

—¡Si ya lo he hecho! —respondió el primer oficial con un berrido que sonó ligeramente amotinado. Luego ondeó la bandera para indicar que se encontraba bien.

PROEZAS

CONECTA CON ALGUIEN NUEVO

¿Vas a unirte a un equipo deportivo o a una expedición en un barco hecho con cartones de leche? ¡La primera impresión es la que cuenta! No esperes a que alguien vaya a hablar contigo, hazlo tú primero con estos tres simples pasos:

1. Mira a la persona a los ojos.

2. Habla con claridad y dile tu nombre: «Hola, me llamo Caroline, encantada de conocerte» le entra mejor a la gente que balbucear «HolamllamoCrolincantada» mirando a los lados como si se te hubiese caído la paga semanal al suelo. Incluso aunque se te haya caído de verdad.

3. Inicia la interacción haciendo una pregunta. Consejo secreto: puedes practicarla con antelación. «¿Y tú cuánto hace que recolectas cartones de leche?» es una gran forma de romper el hielo.

Nuestra gran aventura había durado más bien poco. Fue un final muy triste para meses y meses de preparación y esperanzas. Por otro lado, había capitaneado un barco creado con mis propias manos (y mucha ayuda de mi padre), un navío con el que había soñado y que había conseguido hacer realidad. Vale, no había sido un barco pirata. Era un cuadrado. Pero era un cuadrado con una tripulación, una especie de bandera, un juramento, unas pocas salomas y una (corta) travesía por un río salvaje. ¿Mola o no?

PROEZAS

APRENDE A HACER EL NUDO DE 8 SIMPLE

Los nudos son importantes, pero ¡son muy difíciles de recordar! Así que he decidido aprender a hacer solo UNO: el nudo de 8 simple. Una vez lo aprendes, las variaciones son sencillas y vienen bien en muchas situaciones. Es fácil reconocer este nudo porque parece un número 8 (si tu nudo parece un 7 o un 12, mejor vuelve a empezar…).

Una vez se te dé bien hacer el nudo de 8 simple estarás lista para intentar una variación, como el nudo de 8 doble. Este es más robusto y resulta perfecto como mosquetón: ¡ata con él tu máquina de palomitas para subirla a tu casa del árbol! Los pasos son los mismos que los que te doy para el nudo simple, pero debes empezar con una vuelta de cuerda en lugar de con un cabo suelto.

Ahora ya estás lista para ir un paso más allá y atar el nudo de 8 enfrentado. Yo lo uso cuando quiero juntar dos trozos de cuerda de forma segura. ¡Es muy fácil! Debes atar un nudo de 8 al extremo de una cuerda (ver la primera ilustración), pero dejando un poco de margen. Coge el extremo de la otra cuerda y enhébralo por el primer nudo, empezando por el extremo. Sigue el primer nudo desde el final hasta el principio. ¡Inténtalo!

---

cómo ATAR unos cuantos NUDOS

(VE A POR ALGO DE CUERDA O CORDEL)

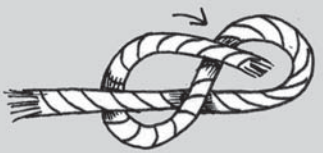
EL NUDO DE 8

1.

2.

3.

4.



5.

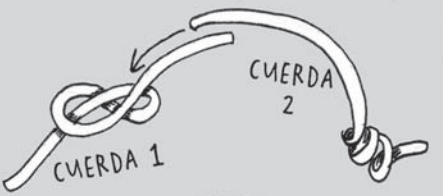
6.

(¡EN SERIO PARECE UN 8!)

EL NUDO DE 8 DOBLE

CON LA CUERDA DOBLE,
HAZ UN NUDO DE 8

EL NUDO DE 8 ENFRENTADO



LA CUERDA 2 SIGUE
EL NUDO DE LA CUERDA 1

¡ESCRÍBELO EN TU DIARIO!

¿Cuándo fue la última vez que construiste algo con tus propias manos? Escribe qué hiciste, quién te ayudó y cómo fue el proceso de construcción. ¿Fue ridículamente divertido? ¿Tuviste que trabajar muy duro? Si hace mucho que no has construido nada, escribe lo que te gustaría construir y por qué. Puede ser una casa en un árbol, una rampa para tu *skateboard* ¡o un barco pirata hecho con cartones de leche! También puede ser algo que creas que es imposible construir, como una nave espacial o un rascacielos.

ESTÁS VIVIENDO UNA

AVENTURA SI...
USAS LA PALABRA «EXPEDICIÓN» ASÍ:
¡DEBEMOS PROSEGUIR CON NUESTRA EXPEDICIÓN!
¡POR ALLÍ!
RIÑONERA
ESTÁS AL AIRE LIBRE, EN EL BARRO
MONTAS EN BICI, SKATEBOARD y/o DRAGÓN
HAY UN CÓDIGO QUE DESCIFRAR
¡GUAU!
TIENES MARIPOSAS EN EL ESTÓMAGO
¡y LO MÁS IMPORTANTE!
NO HAS PENSADO EN INTERNET, EL MÓVIL, LA TELE O TU PELO
¡NI UNA SOLA VEZ!